

INTRODUCCION

EL OBJETO Y LA METODOLOGIA COMO PROBLEMAS ABIERTOS EN LA INVESTIGACION

La investigación que ahora presentamos tiene su punto de partida a comienzos de 1992, en un conjunto de preocupaciones, premisas e hipótesis básicas que dieron cuerpo a su planteamiento inicial. Todavía bajo los ecos de la fuerte conflictividad entre payos y gitanos de la que tuvimos noticia a lo largo del año 1991, la Asociación Secretariado General Gitano, nos propuso la realización de una investigación de carácter cualitativo sobre las representaciones de la comunidad gitana en la prensa.

Se trataba inicialmente de cubrir varios objetivos. Por un lado, desvelar la acción de la prensa escrita como aparato ideológico, poner de manifiesto los estereotipos y prejuicios sobre la comunidad gitana que a menudo forman parte de un relato pretendidamente "objetivo" sobre el acontecer. Por otra parte, observar el papel de la prensa en tanto que medio de gran difusión, en la conformación de las representaciones y las actitudes sociales y en definitiva en una reactivación de los conflictos étnico-sociales. Por último, definir estrategias discursivas para reconducir este tipo de intervención de la prensa sobre los discursos sociales.

Es evidente que se trataba de preocupaciones bien fundadas. Como ya anticipábamos en un principio, 1991 había sido un año particularmente conflictivo, y esto se había dejado notar ostensiblemente en la prensa. La sucesión

de conflictos como el de Mancha Real, el de Villaverde o el de Aitona, y muchos otros de una menor resonancia, ponía de manifiesto la diversidad de dimensiones y de escenarios en los que se actualizan las relaciones de conflicto, y a la vez, una cierta tendencia a la reproducción y a la dispersión espacial una vez que se produce el primer estallido.

Esta marcada conflictividad había sido también durante el año 1991 el argumento fundamental de un espectacular incremento del número de noticias referidas a los gitanos en el conjunto de la prensa nacional con respecto al año anterior (En 1991 aparecen un total de 6.659, mientras que en 1990 el total era de 3.243, lo que supone un incremento prácticamente del 100%). De tal modo que se planteaba el problema de hasta qué punto la intensificación de la conflictividad social no estaba siendo en cierta medida alimentada por un relato periodístico interesado particularmente en la difusión, el engrandecimiento y la dramatización de esta dimensión conflictiva de las relaciones entre payos y gitanos, y por la reproducción de una imagen de los gitanos especialmente centrada en las connotaciones delictivas.

Según las estadísticas de los boletines de prensa publicados mensualmente por esta Asociación, era un hecho que a lo largo del año, las dos áreas temáticas que habían concentrado el mayor número de referencias periodísticas relacionadas con gitanos habían sido los conflictos de convivencia (2.216 noticias), y las noticias relacionadas con actos de delincuencia (1.660 noticias).

A partir de este marco inicial de hipótesis y de observaciones, era necesario especificar un proyecto de investigación que permitiera trasladar al campo de la observación de la realidad social este conjunto de interrogantes de carácter general. Era necesario delimitar de manera concreta cuál sería nuestro objeto de investigación y definir las metodologías a través de las cuales nos aproximáramos al mismo. Ello nos planteaba diferentes problemas de índole teórica y metodológica.

En primer lugar, surgían muchas preguntas en cuanto a la relación existente entre medios de comunicación y realidad social, entre el discurso de la prensa y el campo de las representaciones, actitudes y comportamientos sociales. Si bien parecía cierto que el relato de la prensa moldea o conforma las representaciones sociales sobre la realidad, no estábamos en condiciones de aceptar que este efecto fuese el de una determinación unidireccional. En contra de ello, se podía objetar que las fuentes de información de los actores sociales son diversas, y que el relato periodístico podía ser interpretado desde muy diferentes filtros perceptivos y desde distintas posiciones sociales relativas. Además, no parecía probable que las actitudes, los comportamientos e incluso las propias representaciones, fueran producto exclusivamente de mensajes o de información, y no pudieran serlo en igual o mayor medida, según los casos, de experiencias de otro tipo o de orden más complejo. Junto a esto se planteaba la cuestión de la circularidad de la relación entre discurso periodístico y discurso social.

Todo ello nos acercaba, en definitiva, a la reflexión sobre el problema del funcionamiento de lo ideológico en la sociedad. Desde algunas perspectivas marxistas se había tendido a considerar lo ideológico como un ámbito aislable de hechos y fenómenos, como una superestructura, algo separado de la realidad material y superpuesto a la misma con el fin de ocultar su verdadera lógica de funcionamiento para los actores sociales. Una capa opaca de representaciones falsas e imaginarias con respecto a la realidad, destinada precisamente a asegurar la sujeción de los individuos al orden social, a través del vínculo trazado entre subjetividad y objetividad. En definitiva, desde este punto de vista, la ideología actúa proporcionando una identidad a los actores sociales, convirtiéndolos en sujetos a partir justamente de su identificación en las formaciones ideológicas, a través de los mecanismos de interpelación que éstas ponen en funcionamiento.

Una crítica a estos planteamientos¹ cuestiona, por una parte, la reducción del funcionamiento ideológico a determinados ámbitos separados o superpuestos a la realidad social, excluyendo los procesos, también de carácter ideológico, que se producen en el seno mismo de las relaciones sociales. Y por otro lado, invalida el carácter necesariamente falso y encubridor que se atribuye a la dimensión imaginaria de los fenómenos ideológicos.

En esta línea, mantenemos que lo ideológico no se corresponde con un lugar topológico ni es un campo perfectamente cerrado y coherente, sino que está atravesado por las contradicciones introducidas por las luchas sociales y por las diferentes posiciones sociales relativas. El ámbito complejo y diverso de las prácticas sociales genera procesos ideológicos también diferenciados y complejos, y no toda ideología dominante está destinada a ser asumida íntegramente y sin alteraciones por el cuerpo social. Por el contrario, parece más plausible que, en función de las diferentes experiencias y posiciones sociales, se desarrollen determinadas construcciones ideológicas en las que se incorporan de diverso modo, e incluso se pervierten, los enunciados y las prácticas determinadas por la ideología dominante.

En el ámbito de nuestros objetivos de investigación, esto suponía, que no podíamos delimitar el análisis a los contenidos y estructuras del discurso de la prensa con respecto a los gitanos, sino que era necesario ampliar el ámbito de este análisis al campo de los discursos sociales emitidos desde diferentes posiciones de clase y status social en general, para observar las diversas interpretaciones y ramificaciones a través de las que circula este discurso de los medios de comunicación. Suponía también, que no podíamos abordar el análisis del discurso de la prensa como un conjunto de representaciones uniforme y homogéneo, sino que era necesario captar dentro del mismo las diferentes orientaciones o modos de posicionamiento que podrían aparecer.

¹Nos inspiramos a la crítica que hace Emilio de Ipola a la teoría de la ideología de Althusser en su libro: *Ideología y discurso populista*. Folios, México, 1982.

Por otra parte, con respecto al carácter falsificador de toda ideología, vamos a postular que la dimensión imaginaria de las ideologías no es necesariamente un componente ficticio o falso, sino que responde a necesidades sociales y proporciona claves que contribuyen a comprender los procesos que se hallan en su base. Es decir, no basta con señalar su no correspondencia directa con la realidad empírica, sino que es necesario dar cuenta de por qué y cómo surgen esos modos distorsionados de expresión y relación con dicha realidad objetiva.

Las teorías acerca del prejuicio racial ofrecen un claro correlato con estos planteamientos. Al parecer, la no acomodación de los contenidos discursivos a través de los que se expresan las actitudes de prejuicio a la realidad empírica del grupo al que se refieren, no constituye ni mucho menos un obstáculo para su funcionamiento. La función de dichos enunciados no es tanto reflejar una realidad objetiva como satisfacer una necesidad del grupo dominante o mayoritario de reconstruir el sentido de las relaciones sociales en un lugar en el que éste se ha perdido. A veces la construcción y difusión de un rumor falso sobre un grupo racial minoritario constituye un modo de resolver simbólicamente la tensión y la quiebra del sentido que aparece en una situación de transformación o desorden social, estando ésta referida a las relaciones entre ambos grupos o a procesos sociales de alcance más amplio. En este sentido, como veremos en los apartados centrales de la investigación, las transformaciones y los procesos de movilidad social que están afectando a amplios sectores de las clases medias van a tener un papel fundamental en la conformación actual de los estereotipos y las actitudes hacia los gitanos.

En el plano de nuestras preocupaciones metodológicas, este tipo de consideraciones nos indicaban que era necesario contemplar en el análisis de los discursos periodísticos y sociales, las condiciones materiales en las que éstos discursos son producidos, es decir, todos aquellos aspectos e indicadores relativos a la situación y las necesidades sociales de los grupos productores/receptores de los discursos ideológicos analizados, que dejan huellas en las expresiones discursivas y que aportan claves para su interpretación, y también para la comprensión de la eficacia simbólica de los discursos de la prensa en los diferentes sectores del entramado social.

Queda así resituado el objeto de la investigación y esbozado el marco metodológico para el abordaje de la misma. El análisis de los discursos periodísticos y sociales acerca del colectivo de los gitanos requiere desarrollarse en una triple dimensión: por un lado refiriéndose a las condiciones de producción de dichos discursos (el campo de las necesidades y transformaciones sociales), por otro lado a las condiciones de circulación de los mismos (el campo de los discursos periodísticos difundidos a través de la prensa), y en tercer lugar a las condiciones de recepción-producción de dichos discursos (las representaciones de los diferentes grupos sociales).

Los instrumentos y los modos de análisis de discursos periodísticos por un lado y de discursos sociales por otro, son los dos nuevos problemas que aparecen abiertos tras esta reflexión metodológica de carácter general, y que abordamos a continuación.

1. El análisis de los discursos periodísticos

La discontinuidad del discurso de la prensa es un hecho que salta a la vista. Aún cuando cada día se añada una pieza más a un relato que no cesa, la fragmentación y la diferenciación parecen ser las notas dominantes. Segmentación de los espacios de las noticias, diferenciación de los géneros de la escritura, separación de las áreas temáticas en las que se agrupa la información, organización jerárquica de los enunciados de las noticias, de las páginas, de las áreas del periódico. Enfrentarse a este universo informativo tan inconstante, tan diversificado, tan segmentado, tan disperso, tan poco "normal" desde el punto de vista estadístico, no deja de plantear problemas metodológicos a quién, con afán analítico, pretende extraer una muestra del mismo.

En efecto, un análisis cualitativo de la representación del colectivo de los gitanos en el discurso de la prensa no podía realizarse extrayendo "al azar" un corpus de referencias periodísticas de tipo diverso. Eran muchas las variables discriminantes y los factores de heterogeneidad que había que contemplar. Unido a la variabilidad que incorporan las orientaciones de los distintos periódicos, dentro de un mismo periódico funciona un código semántico que rige la distribución y el tratamiento de la información sin que dicho código aparezca explícito. Se trata de un código tendente a la creación del efecto de "verosimilitud" en el discurso de la prensa. Uno de los atributos del discurso periodístico es el de presentarse a sí mismo como un discurso de carácter objetivo, transparente, reflejo de la realidad, que niega su esencial condición de mediación con respecto a los hechos que describe. El efecto de verosimilitud consiste precisamente en la emulación de dicho carácter objetivo.

Según lo define Todorov, verosimilitud es "aquel efecto discursivo en virtud del cual el texto enmascara sus propias leyes constitutivas en el mismo movimiento por el cual nos 'hace creer' que se conforma a la realidad (y no a dichas leyes)"² En el caso del relato periodístico, encontramos a menudo el recurso a la "compensación" (de unos argumentos con otros, de la voz de determinados actores sociales con la de otros), como una de las principales herramientas para dejar velada en un primer término la posición de cada medio de información ante los conflictos sociales de los cuales informa. Por tanto, las frecuencias de carácter estadístico referidas a la aparición de determinados actores en las referencias periodísticas, o de determinados atributos de los mismos, e incluso el tipo de acciones o de funciones que desarrollan en el relato,

²Todorov, 1970: 13. Citado en Emilio de Ipola: *Ideología y discurso populista*. Folios, México, 1982.

no pueden tomarse directamente como indicadores de la posición mantenida por cada periódico con respecto a un determinado acontecimiento o problema. Es necesario ponerlas a la luz de una interpretación contrastada, que evidencie las significaciones puestas en escena a través de todo el conjunto de menciones contabilizado y los modos de estructuración interna del relato.

Por otra parte aparecía el problema de la irregularidad del relato en el eje del tiempo. Como ya hemos reseñado en la parte inicial, las relaciones entre payos y gitanos no son objeto constante de la actualidad periodística. Por el contrario, la información sobre este tema tiende a polarizarse en condensaciones acontecimentales centradas precisamente en la emergencia de conflictos, lo que plantea de nuevo problemas de carácter metodológico a la hora de seleccionar una muestra representativa de referencias periodísticas durante un período de tiempo determinado aleatoriamente.

Ningún sistema de muestreo aleatorio nos parecía idóneo para nuestro enfoque, ya que no se trataba de reproducir en términos de proporcionalidad los trazos con los que se presenta el retrato del colectivo de los gitanos en la prensa, sino de reconstruir un sentido, un significado social que se nos hurtaba como lectores. Dado que esto suponía un análisis mucho más reflexivo y concreto de la información, renunciamos a la pretensión de representar globalmente la imagen de los gitanos y decidimos elegir uno de los registros de la misma que nos parecía dominante: el del conflicto. Los criterios para la selección del corpus ya no serían de carácter estadístico, sino que se trataba de una unidad semántica, un conflicto concreto cuyo desarrollo seguiríamos cronológicamente a través de diferentes periódicos.

El conflicto seleccionado a este efecto fue el que tuvo lugar en el barrio madrileño de Villaverde con una movilización social que estalló en el mes de Septiembre de 1991. A primera vista este conflicto no aparece claramente como un conflicto entre payos y gitanos, y presenta además una alta dosis de ambigüedad en cuanto a su tratamiento político en la prensa. Pero son, paradójicamente, estas dos condiciones las que convierten al conflicto de Villaverde en un objeto clave para nuestro análisis, ya que éste parte de dos hipótesis iniciales: Por un lado la presencia de los gitanos en los discursos ideológicos mayoritarios, lejos de aludirse en términos raciales, está hoy en día disuelta en el ambiguo campo significativo de *la droga*, la marginalidad y el delito. Por otro lado, los discursos acerca de los gitanos son discursos fundamentalmente negativos, más basados en la elusión, el desplazamiento o la ocultación, que en la expresión directa de los sentimientos de rechazo.

La propia ambigüedad que presenta el conflicto en sus momentos iniciales, su carácter de condensación de múltiples enfrentamientos políticos y sociales entrecruzados, da lugar a una mayor elaboración discursiva en el tratamiento informativo del mismo, y a una mejor y más compleja contextualización de la problemática de los gitanos en el conjunto de los conflictos sociales entre los que ésta se plantea en la actualidad. La centralidad y el debate al rededor de términos como *droga*, *políticos* o *política de realojamientos* a lo largo del

relato del conflicto, apunta a la crisis de las relaciones sociales en los barrios, al proceso de deslegitimación de los representantes políticos, e incluso a la crisis de una política social que se ve desbordada por las tensiones sociales que se extienden en el ámbito en el que actúa. Todos estos fenómenos parecen ser los ejes sobre los que se construye la reformulación de las representaciones del colectivo de los gitanos en la sociedad mayoritaria, en el momento actual.

Además de esto, una de las características que aparece en el desarrollo del conflicto de Villaverde, es precisamente la emergencia cada vez más clara del referente *droga* como objeto central de la protesta vecinal. A través de sucesivas etapas, se irá construyendo una representación de *la droga* que va a desarrollar específicamente su dimensión de mito, es decir, de concepto formado a través de la síntesis de elementos de la vida cotidiana, y a la vez, de componentes de carácter afectivo y cargados de subjetividad. La objetivación de esta construcción social de *la droga* será una de las principales producciones discursivas del relato periodístico del conflicto de Villaverde, y constituirá el marco donde se inscribirán e incluso se diluirán las referencias a los gitanos. Se trata, sobre todo, de un tratamiento indirecto de la figura de los gitanos, a través de conceptos de carácter mítico en los que se desdibuja su existencia concreta, y en los que quedan insertos como parte constituyente de un todo difuso y entremezclado de elementos residuales de la sociedad. De este modo, ni se localizan apenas caracterizaciones raciales directas de los gitanos, ni se localizan tampoco –de forma relevante– alusiones a los gitanos como agentes activos del conflicto; el discurso acerca de los gitanos se basa más en la negación y en la reclusión en lugares periféricos de las relaciones sociales, que en la expresión clara y abierta de la hostilidad hacia ellos.

En consecuencia con estos planteamientos, la perspectiva adoptada para el análisis del conflicto es una perspectiva doble, en la que se combina por un lado un análisis de tipo diacrónico, centrado en las variaciones que se producen en el tratamiento y los contenidos del conflicto en el eje del tiempo, que pone de manifiesto el proceso de desplegamiento de las múltiples contradicciones sociales y políticas que se actualizan a lo largo del conflicto, y que va desvelando los rasgos de una representación de los gitanos que tiende al oscurecimiento. Y por otro lado, un análisis de carácter estructural en el que se identifican los discursos ideológicos en los que se posicionan los diferentes periódicos y se profundiza en sus contenidos.

De acuerdo con todos estos criterios, el corpus finalmente seleccionado se compone de 275 ítems periodísticos, fundamentalmente crónicas, aparecidos en los periódicos en *El País*, *El Mundo*, *Diario 16*, *Ya* y *ABC* entre los días 9 de Septiembre y 30 de Noviembre de 1991, recogidos a través del archivo de prensa de la Asociación Secretariado General Gitano. Esta muestra comprende una gran parte de las noticias relativas al conflicto de Villaverde publicadas durante el período citado, especialmente en lo que se refiere al seguimiento cronológico del mismo a través del género de la crónica, aunque también se han incluido artículos de opinión, entrevistas y reportajes.

2. El análisis de los discursos sociales

Para recoger y analizar las representaciones y actitudes de diferentes grupos sociales en relación con el colectivo de los gitanos, hemos recurrido a la realización de 9 grupos de discusión cuyo diseño y características de los participantes se especifican a continuación.

El grupo de discusión nos permitía captar los discursos sociales producidos en contextos relacionales de un modo abierto y no directivo, dejando que se manifestasen según los criterios e intereses de los participantes las diferentes dimensiones del tema propuesto para la discusión, y las principales diferencias de posición con respecto al mismo.

El diseño de estos grupos ha estado guiado por criterios de carácter estratégico, tratando de obtener un prisma de aquellos discursos más representativos o más hegemónicos en el conjunto de la sociedad. De acuerdo con esto, hemos tenido como ejes principales del diseño, la representación de diferentes sectores de las clases medias dado su fuerte peso poblacional y el carácter dominante de sus discursos ideológicos en la estructura social. Entre estos sectores hemos contado en nuestros grupos con representantes –hombres y mujeres– de las clases medias funcionales en su estrato medio-medio, es decir, fundamentalmente empleados de empresas de servicios, y por otra parte, representantes de esta misma clase social en sus estratos medios-altos, es decir, profesionales o técnicos superiores de empresas de servicios.

Hemos realizado también grupos con hombres y mujeres pertenecientes a las clases medias patrimoniales, fundamentalmente pequeños comerciantes, dado el carácter marcadamente conflictivo de su posición con respecto a los gitanos, a quienes perciben en una situación de competencia económica por su dedicación a la venta ambulante.

Y hemos buscado también el discurso de las clases medias-bajas (hombres y mujeres adultos, y también jóvenes en paro) residentes en los barrios periféricos del sur de Madrid, para observar aquí una contraposición social con los gitanos más basada en los problemas de convivencia y deterioro de las condiciones de vida de los barrios que se evidenciaban en el relato del conflicto de Villaverde analizado a través de la prensa.

En todos los grupos se introdujo la condición de que parte de los participantes residiesen en lugares o barrios próximos bien a poblados chabolistas donde habitasen gitanos, bien a núcleos de realojo de población gitana, con el fin de observar la incidencia de esta variable en las actitudes y los modos de posicionamiento con respecto al tema discutido.

De acuerdo con estos ejes principales, la composición final de los grupos fue la siguiente:

Grupo 1: Mujeres de clase media patrimonial

- Edades comprendidas entre los 35 y los 45 años.
- Status medio-medio.
- Profesión: Pequeñas comerciantes o Amas de casa con un comercio familiar en los sectores de alimentación, frutas y textil.
- Residentes en diferentes barrios de la ciudad, con una representación preferente de distritos periféricos del sur-este de Madrid.
- Fecha de realización: 31 de Marzo de 1993.

Grupo 2: Obreros industriales

- Hombres.
- Edades comprendidas entre los 40 y los 55 años.
- Status medio-bajo, bajo.
- Profesión: Obreros cualificados en activo y en paro del sector industrial.
- Residentes en distritos periféricos del sur-este de Madrid, y preferentemente de Villaverde.
- Fecha de realización: 31 de Marzo de 1993.

Grupo 3: Hombres de clase media funcional

- Edades comprendidas entre los 30 y los 40 años.
- Status medio-alto, medio-bajo.
- Profesión: Empleados de nivel intermedio en empresas del sector servicios y de la banca (8) y profesionales de la educación de nivel medio (1).
- Residentes en diferentes barrios de Madrid, y preferentemente en Moratalaz.
- Fecha de realización: 1 de Abril de 1993.

Grupo 4: Mujeres de clase media-baja

- Con edades comprendidas entre los 35 y los 50 años.
- Status bajo y medio-bajo.
- Profesión: Obreras no especializadas de los sectores industrial y servicios (4) y Amas de casa (4).
- Residentes en distritos periféricos del sur-este de Madrid.
- Fecha de realización: 26 de Abril de 1993.

Grupo 5: Jóvenes de clase baja en paro

- Hombres (4) y Mujeres (4).
- Con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años.
- Status bajo.
- Profesión: Estudiantes (4) y parados con experiencia en trabajos eventuales no especializados en los sectores de la construcción y servicios (4).
- Residentes en el barrio de Orcasitas.
- Fecha de realización: 14 de Abril de 1993.

Grupo 6: Mujeres de clase media funcional

- Edades comprendidas entre los 30 y los 35 años.
- Status medio-alto, medio-medio.
- Profesión: Empleadas administrativas de empresas de servicios (2), profesionales de nivel intermedio de la educación, la sanidad y los servicios sociales (2); y amas de casa (4)³.
- Residentes en diferentes barrios de Madrid.
- Fecha de realización: 28 de Abril de 1993.

³La composición de este grupo resultó diferente de la programada en un principio, dado que dos de las participaciones estaban casadas con pequeños comerciantes del sector de la fruta y residían en lugares muy próximos a poblados chabolistas de población gitana. Esto confirió a su discurso un tono extremadamente conflictivo y desequilibró la dinámica del grupo. Esta es la razón de que se realizase otra reunión (Grupo 7) cuyas participaciones fueron seleccionadas con los mismos criterios. Sin embargo, esta reunión fue finalmente incluida en el análisis ya que nos proporcionó una información muy valiosa en cuanto a los puntos de confrontación discursiva y actitudinal entre estos dos estratos de la clase media.

Grupo 7: Mujeres de clase media funcional

- Edades comprendidas entre los 30 y los 35 años.
- Status medio-alto, medio-medio.
- Profesión: Empleadas administrativas de empresas de servicios (2), profesionales de nivel intermedio de la educación, la sanidad y los servicios sociales (2); y amas de casa (4).
- Residentes en diferentes barrios de Madrid.
- Fecha de realización: 5 de Mayo de 1993.

Grupo 8: Modernos profesionales de status medio-alto

- Hombres (4) y Mujeres (4).
- Con edades comprendidas entre los 30 y los 40 años.
- Status medio-alto.
- Profesión: Técnicos superiores de empresas de servicios.
- Residentes en diferentes barrios de nivel alto de Madrid.
- Fecha de realización: 29 de Abril de 1993.

Grupo 9: Hombres de clase media patrimonial

- Con edades comprendidas entre los 35 y los 45 años.
- Status medio-medio.
- Profesión: Pequeños comerciantes de los sectores de alimentación y frutas.
- Residentes en diferentes barrios de Madrid, con una representación de al menos 2 residentes en Villaverde.
- Fecha de realización: 12 de Mayo de 1993.